

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



# catálogo *revista*



2023

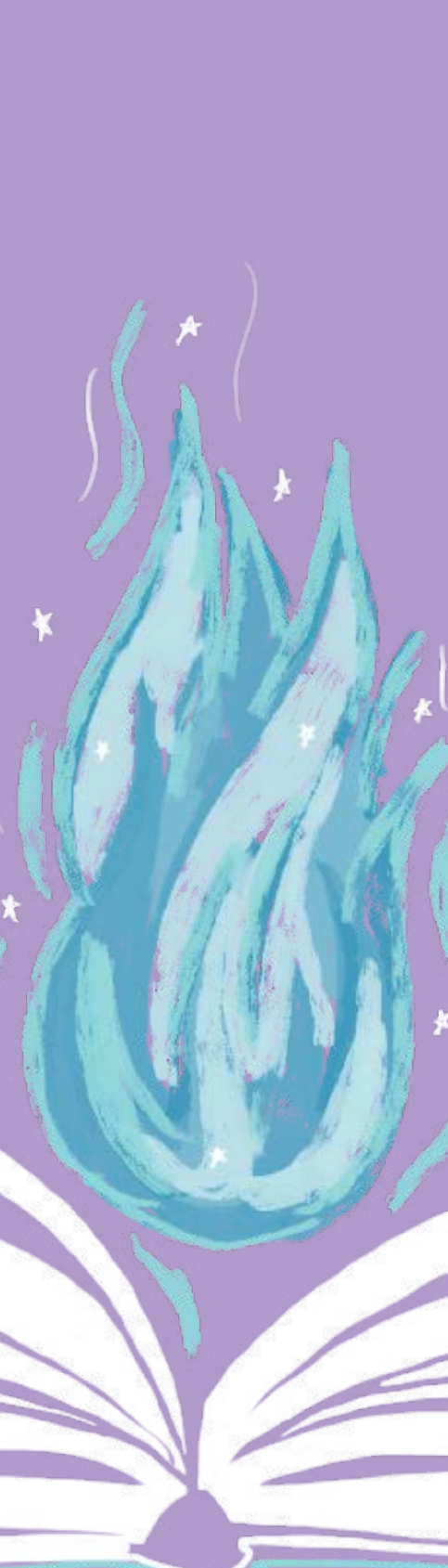
## Nº6

### F E M I N I S M O S Y E C O N O M Í A

Reseñas por  
Catálogo Colectiva

Conversamos con  
Verónica Gago

¿Qué leen las feministas?  
con Francisca Fernández



#leerypensarjuntas

### Somos Catálogo

**Colectiva**, activistas de la lectura feminista. Llevamos seis años habilitando espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres. Catálogo Revista es el siguiente paso natural en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación de la lectura de mujeres, para mujeres, entre mujeres.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes de lecturas colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

————— \*

Para este número contamos con la ilustración de portada de Luciana Oropesa.

COLABORACIÓN  
**Hacia una visión feminista de la economía por Nora Reyes** 8

18 COLABORACIÓN  
**La mujer chilena en la pesca artesanal por Catalina Velasco**

20 ENTREVISTA  
**Verónica Gago quiere cambiarlo todo**

COLABORACIÓN 27  
**¿Cómo gestionar la sostenibilidad de la vida por Prisma Feminista**

33 LA CATÁLOGA  
**con Revista Endémico**



Queridas amigas:

¿C ómo pensar un futuro en un planeta dañado? ¿Cómo crear comunidad dentro del sistema capitalista? ¿Cómo ofrecer alternativas para mantener la sostenibilidad de la vida? Estas son preguntas críticas en los tiempos que vivimos.

Es por ello que quisimos continuar esta pequeña colección de revistas con un número dedicado a la economía feminista. Creemos que sólo desde este enfoque político, con los cuidados y la vida en el centro, es posible pensar salidas a las encrucijadas a las que nos enfrentamos como humanidad.

Como Catálogo Colectiva, rechazamos la economía neoliberal por ser una política de muerte. A través de la lectura y la reflexión, buscamos maneras de habitar el mundo que permitan el florecimiento de todas las formas de vida, entendiendo que dependen unas de otras para su subsistencia.

Resulta curioso que justamente este número de Catálogo Revista es el último que podemos realizar con financiamiento. Es sabida la precariedad de las culturas en Chile, solo esperamos vencer la barrera del dinero y seguir acompañándolas con este proyecto.

Como siempre, le damos un agradecimiento especial a nuestras colaboradoras, con quienes esperamos construir y cuidar un futuro para todas.

#### CATÁLOGA COLECTIVA SOMOS

Javi Cárdenas  
Leslie T. Fernández  
Mai Canales  
Ale Asenjo  
Andrea Blanche  
Florencia La Mura  
Oriana Miranda  
Mila Stipo

Encuétranos en Instagram como  
[@catalogacolectiva](#) o en  
[catalogacolectiva.org](#)

En memoria de Rosalba Todaro, economista feminista chilena.



AMIGA, ¡QUEREMOS SABER TU OPINIÓN! CONSTRUYAMOS ENTRE TODAS UNA MEJOR CATÁLOGA REVISTA PARA SEGUIR LEYENDO Y PENSANDO JUNTAS





# Feminismos y desarrollo sustentable

POR MERCEDES ARGUDÍN

Es creadora de contenido, activista cultural para el reconocimiento de las mujeres negras y especialista en sustentabilidad. Con ascendencia afrochilena, es nacida y criada en Chile.

Como ya sabemos, las mujeres negras siempre hemos sido posicionadas en categorías donde se nos desvaloriza para que solamente seamos

funcionales al sistema patriarcal.

Sin embargo, en la otra historia —esa que no se nos cuenta— las mujeres negras somos resistencia viva en busca de una salida cimarrona para romper estereotipos y tomamos la decisión de quebrar patrones para crear nuevas realidades en pos de nuestra integridad.

Eso es lo que siento cada vez que me pongo un overol para instalar paneles solares. Me gusta imaginar que en otro lugar del mundo otra mujer negra está haciendo lo mismo. Idear esa escena me sirve como ejercicio de inspiración para poder continuar en un rubro donde sólo entre el 20 y 25% de la fuerza laboral son mujeres. De ese pequeño porcentaje, no hay datos sobre cuántas de ellas son mujeres negras afrodescendientes y por supuesto que debemos existir aunque no aparezcamos en las estadísticas.

Con frecuencia creemos que para hablar de economía es requisito ser una persona letrada de la academia con un doctorado rimbombante, pero la mujer campesina que cosecha de la huerta su fruta mientras hornea el pan que ella misma amasó, también sabe de economía.

Es fundamental que forjemos una equidad de género inclusiva para los cimientos de un desarrollo sustentable y se vuelve necesario como feministas cuestionarnos ¿qué entendemos por desarrollo? Probablemente, como respuesta, lo primero que se nos venga a la cabeza sea una súper ciudad con altos edificios en tonos grisáceos, con una que otra área verde delimitada. Esa imagen es lo que hemos aprendido de un sistema que fomenta un modelo desigual en el acceso a servicios básicos, empeorando así nuestra calidad de vida.

Los datos nos confirman que Chile es el Arabia Saudita de la energía solar y eólica, lo que ha permitido trazar una hoja de ruta para que al 2050 al menos un 70% de la matriz eléctrica provenga de fuentes renovables, es decir, de fuentes no petroleras. El panorama es prometedor si solamente nos fijamos en los números, pero basta con observar las periferias en distintas regiones para darnos cuenta de que algo no calza. Por un lado, tenemos hectáreas de paneles solares



Somos las mujeres quienes estamos en la primera línea contra la pobreza energética y somos nosotras quienes debemos ser protagonistas para la reparación, pues no nos sirve tener áreas verdes si no tenemos tiempo para disfrutarlas.

instalados que son portada en la prensa, y por otro, villas completas sin acceso a luz ni agua. Pareciera ser que, a pesar de aquella abundante generación, continuamos bajo una distribución que no es democrática. La pobreza energética está afectando nuestras casas de forma inminente y nos preguntamos si las políticas energéticas sirven para cubrir nuestras necesidades como población.

Con frecuencia creemos que para hablar de economía es requisito ser una persona letrada de la academia con un doctorado rimbombante, pero la mujer campesina que cosecha de la huerta su fruta mientras hornea el pan que ella misma amasó, también sabe de economía.

Es necesario que pongamos el foco en el crecimiento económico al mismo tiempo que en el cuidado del medio ambiente. Avanzar hacia el desarrollo sustentable implica ampliar la productividad más allá de lo que dictan las metrópolis para poder entendernos en sociedad como un ecosistema, abasteciendo desde el transporte público en la capital hasta sistemas de riego inteligente para producciones agrícolas rurales. La transición energética no debe dejar fuera a nadie pues la inclusión contribuye a la productividad.

Ser afrochilena trabajadora del medioambiente me ha ayudado a entender que existen tantas realidades diversas como feminismos en el mundo y que aunque la opresión de mi compañera pase lejos de mi casa, no significa que no sea real. Construir redes de apoyo que rompan el techo de cristal y que seamos cada vez más, para equiparar la cancha en industrias donde predomina el modelo de hombre cis blanco. Somos las mujeres quienes estamos en la primera línea contra la pobreza energética y somos nosotras quienes debemos ser protagonistas para la reparación, pues no nos sirve tener áreas verdes si no tenemos tiempo para disfrutarlas.

Se suele conversar de conceptos como sustentabilidad en talleres de economía feminista, economía sostenible e innovación, pero ya es necesario hacerlo palpable en todos los frentes. Es tarea de todos educar para que cuando hablemos de desarrollo imaginemos también más allá del cemento y visualicemos nuestro crecimiento económico de la mano con la mejora de nuestra calidad de vida, para que contribuyamos de forma concreta con el compromiso ciudadano de que un Chile sustentable es posible. ♦







# Hacia una visión feminista de la economía

POR NORA REYES

Feminista y lesbofeminista. Trabaja como investigadora, docente e historiadora económica. Es parte de la colectiva Jueves de Lelas que organiza los Tortazos.

El feminismo ha puesto su punto de vista crítico en la economía desde sus inicios. En el caso de Chile, las feministas que se organizaron en torno al MEMCH (Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile) a partir de los años treinta daban cuenta de las desigualdades de acceso al trabajo, las malas condiciones y una de las luchas que sigue hasta hoy: el derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo.

La separación espacial del lugar para el trabajo productivo y para el reproductivo que se observa durante la industrialización será uno de los principales obstáculos para el acceso al espacio público de las mujeres. Esto, en términos económicos, significó una reducción de las alternativas de ingresos y en consecuencia, de las estrategias de supervivencia. Es por esto que uno de los grandes objetivos del feminismo fue poner en relieve las desigualdades que se dan en el marco del espacio laboral.

Ejemplos de esto hay muchos, y si hacen una pequeña encuesta entre las mujeres de sus hogares y conocidas, saldrán fácilmente a relucir los obstáculos que tuvieron que superar o que no pudieron superar. Muchas de estas dificultades están completamente normalizadas. Voy a tomar de ejemplo a Peggy Olson, protagonista de la serie *Mad Men*, quién entra a trabajar como secretaria a una agencia de publicidad en los años sesenta

en Nueva York. El relato muestra como su talento y esfuerzo le permiten ser redactora, trabajo reservado para hombres en una empresa donde las mujeres solo pueden ser secretarías. Peggy debe primero superar la segregación laboral que existía en su lugar de trabajo, pelear por igualdad de salario, por el respeto de sus colegas y luego por el respeto de su equipo cuando se convierte en jefa de redactores. Todos y todas quienes trabajan en la agencia, incluida Peggy, aceptan y creen que para que una mujer llegue a trabajar en un espacio segregado y masculinizado, es necesario el sacrificio. La protagonista se siente orgullosa y ciertamente debería estarlo por todo el trabajo realizado, pero evita el cuestionamiento de las circunstancias que permiten que solo mujeres muy talentosas y esforzadas accedan a ciertos espacios que son compartidos con hombres comunes y corrientes, algunos talentosos y otros no, que no tuvieron que superar ninguna barrera para lograr el empleo.

En Chile, los obstáculos a los que se enfrenta Peggy se han dado casi de la misma manera. La segregación laboral se observa desde que tenemos información histórica y la gran participación de las mujeres en el sector de servicios domésticos da cuenta de ello, pero no es la única. El siglo veinte ha presenciado grandes transformaciones económicas en el país y en ninguna de ellas se ha considerado el empleo de las mujeres. En las primeras décadas del siglo podemos ver los inicios de una

incipiente industrialización, principalmente textil y alimentaria, donde las mujeres son contratadas como obreras. En este proceso, junto con la segregación, las diferencias salariales y las extenuantes horas de trabajo, aparece un discurso que levanta la necesidad de protección de las mujeres y los niños en las fábricas, al ser espacios «peligrosos» para su moralidad.

La política de industrialización que se implementa a partir de los años cuarenta centrada en la industria pesada les va quitando trabajo en la manufactura, reubicándolas en el comercio y en los servicios. Junto a esto, durante los gobiernos radicales comienza a desarrollarse una campaña que instala en el trabajo no remunerado de las mujeres la tarea de mejorar la salubridad en los hogares, bajar la mortalidad infantil, combatir las enfermedades y, en resumen, mejorar las condiciones de vida de la población. Liderados por el discurso médico y distribuidos por la política pública, los mensajes destinados a responsabilizar a las mujeres y madres del bienestar de su descendencia las ubicaron principalmente en los hogares, incentivándolas a realizar trabajos a domicilio para poder compatibilizar los ingresos con el cuidado, algo no muy distinto de lo que ocurre actualmente y que la emergencia de la cuarentena ha sacado forzosamente a la luz.

Es sobre esto que la crítica económica feminista ha puesto el foco también, la lucha por el acceso en igualdad a espacios y a derechos supone una batalla por incorporar el cuidado como una responsabilidad colectiva. Las tareas de cuidado deben ser incorporadas al debate; por siglos han sido casi exclusivamente mujeres las encargadas de este trabajo y esto ha marcado las estrategias de supervivencia.

Desde el feminismo se plantea la necesidad de un cambio de paradigma, la necesidad



La lucha por el acceso en igualdad a espacios y derechos supone una batalla por incorporar el cuidado como una responsabilidad colectiva.

de ubicarse desde otra vereda para mirar la discriminación en el trabajo productivo y el reproductivo. El objetivo es observar el problema económico en su conjunto, mirar la economía como la ciencia encargada de pensar cómo vive y sobrevive la población, cómo se sustenta la especie y plantear el problema desde la sostenibilidad de la vida. Esta nueva posición de observación exige incorporar a la economía no solo la producción material que se intercambia en el mercado sino también todas las actividades que se realizan sin remuneración con el propósito de sostener la vida en los hogares. Desde esta perspectiva, tanto el espacio de la reproducción invisibilizado por



la política y la economía como el espacio de la naturaleza, explotado por la economía y la política, son fundamentales para nuestra supervivencia. Y esto, que parece tan obvio, es justamente lo que no ha sido considerado por la ciencia que se ha dedicado a pensar cómo se relacionan las personas económicamente.

El paradigma actual tiene consecuencias sobre toda la población. El foco en el mercado supone, como señala Antonella Picchio, que el análisis se sitúe desde la perspectiva de quienes reciben las utilidades del intercambio y que, por lo tanto, todo lo que esté encaminado a otros objetivos, como mejorar las condiciones de vida, sea considerado un costo, una merma en la ganancia. Esta visión estrecha oculta las necesidades de reproducción de la población y con esto la responsabilidad de la sociedad de sostener esas necesidades. En el modelo actual, este costo se traspaasa al ámbito de lo privado y son los hogares, es decir, las mujeres, quienes deben resolver la reproducción y el cuidado.

Es interesante como todo el espacio de producción no mercantil ha sido histórica y convenientemente invisibilizado por el análisis económico, lo que ha permitido que las actividades asociadas a este espacio, principalmente aquellas del sector servicios, hayan sido menospreciadas y remuneradas precariamente, con la ventaja que esto supone para las utilidades. Por otra parte,

y más importante aún, esto también ha permitido no cuestionar que bajo el paradigma actual la supervivencia de la población esté lejos de lograrse a partir de los salarios de mercado y que, en consecuencia, parte del mantenimiento del sistema económico se «financia» con el trabajo no remunerado de las mujeres en sus hogares. La invisibilidad del trabajo de cuidado también es un obstáculo para el ingreso al mercado del trabajo y la solución, la doble jornada, puede conducir a un profundo agotamiento de quienes lo realizan, ocultando las consecuencias psicológicas de este esfuerzo y situando en una posición de privilegio a aquellos que no son mujeres, liberándoles del trabajo que éste significa y de la carga psicológica y emocional que supone tener la responsabilidad de la reproducción de la población.

Ampliar la visión supone comprender y actuar para encontrar una forma más equitativa de distribución de las actividades de reproducción y producción. Comienza por la equidad en el acceso a los espacios de trabajo remunerado y continúa con la colectivización de las responsabilidades de cuidado, incorporando a la tarea de sostener la vida a quienes han estado históricamente ausentes, los hombres, y también trasladando la responsabilidad fuera de los hogares, desprivatizándola, llevándola a la comunidad y a lo público. ♦

# Mi Malamadre

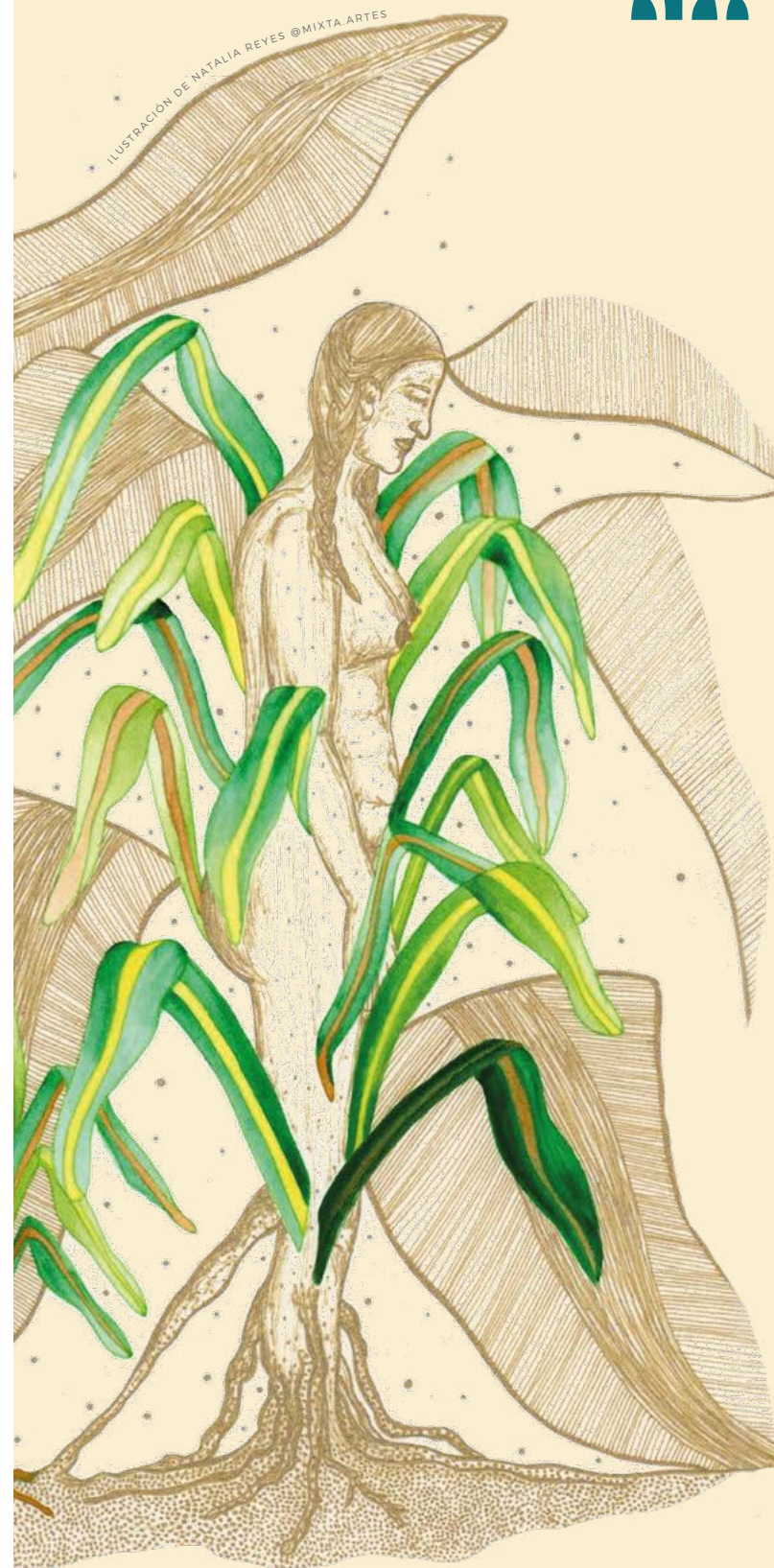
POR CARLI CON Q

Hace casi dos años que me fui de la casa de madre a vivir en mi propio hogar. Suelo visitarla muy seguido porque, además, la distancia entre nuestras casas solo queda a unos minutos en mi bicicleta. Mi casa, a diferencia de la de madre, tiene muchas plantas que he ido coleccionando y cuidando durante este tiempo de emancipación. Madre nunca ha sido amante de las plantas como lo soy yo, aunque hace poco descubrí que mi abuela sí lo era y ya todo tomó sentido en mí. Por ello es que hace un tiempo he comenzado a regalarle pequeños ejemplares de suculentas.

Un día llegué con una malamadre (*chlorophytum comosum*). Es una planta de cuidados sencillos que se adapta a crecer a pesar de tener poca luz o espacio e, incluso, resiste abundante humedad. Al entregársela le conté el porqué del nombre popular de la planta, que se le da por sus ramificaciones que generan brotes sobresalientes de la maceta y comúnmente se relacionan con los hijos sin cuidados o atención de quien fuera una «mala madre». Claramente, el significado de su nombre deviene de un pensamiento patriarcal sobre cómo es el ser o quehacer de una madre.

Creo que madre no entendió que era una planta de regalo, cuyo significado tenía una reinterpretación para mí, y pensó que había un motivo particular por el cual le daba una planta con un nombre así.

Luego de ese día madre estuvo distante conmigo, aunque al comienzo no noté nada extraño. Una semana después le pregunté cómo estaban las plantas y me dijo que la malamadre no había estado muy bien, que quizá no le gustó el lugar, la maceta o quizá, creía ella, la planta no estaba a gusto con tener que convivir con «otra mala madre». En ese momento entendí todo.





Madre tuvo una vida muy difícil, llena de dolor, pobreza, violencia y falta de oportunidades, pero jamás le faltó la fuerza, la inteligencia y el amor. Cultivó tan bien esos afectos en mí que me siento con una inmensa gratitud haber crecido en sus ramificaciones siempre junto a ella; educarme con ella a ser fuerte, a llorar, a reír a carcajadas, a aprender de todo y todos, a no dejar que nadie me ofenda y a alzar mi voz o la de otros cuando creo que está siendo silenciada injustamente.

Los días siguientes traté de demostrarle a madre todo lo que siento y pienso de ella, que la admiro y que es la mujer más brutal que conozco, que es la protagonista de mis historias y la fuerza vital que necesito cuando ya nada tiene sentido.

Hoy ya no soy el brote que crece desde ella. Hoy ya tengo una nueva maceta para mi propio hogar, pero siempre compartiremos la misma raíz, esa que se expande desde el amor sobre el sol que siempre nos ilumina para crecer conjuntamente desde nuestra propia tierra. ♦

ILUSTRACIÓN DE NATALIA REYES



# Derecho a la alimentación, soberanía alimentaria y feminismo<sup>1</sup>

POR JESSICA CERDA CASTILLO

Abogada feminista de la Universidad de Chile. Activista en materia ambiental y de justicia alimentaria. Presidenta de CEDEST (Corporación para el estudio y desarrollo sostenible de los territorios).

Los sistemas alimentarios reconocen una organización social que ha ido sufriendo variaciones con el transcurso del tiempo. Es allí donde podemos observar el rol de las mujeres, como las campesinas y pescadoras en la producción y recolección, las feriantes en el proceso de venta, entre otros, considerando asimismo que la responsabilidad de la decisión de compras de alimentos es en gran parte de ellas.

Según las estadísticas, entre un 60% y 80% de la producción de alimentos en el hemisferio sur recae en las mujeres, quienes trabajan la tierra, cuidan de las semillas y del ganado, recolectan los frutos, proveen el agua, entre otras labores. Al mismo tiempo, y como si fuera una obra digna del teatro del absurdo, son ellas junto a las niñas, niños y adolescentes las más afectadas por el hambre y la inseguridad alimentaria.

Las mujeres han sido asociadas desde siempre a los deberes de cuidado y son ellas mayoritariamente las responsables de las tareas domésticas, cuidado de personas, alimentación familiar, cultivo para



INTERVENCIÓN DE COLLAGE DE CLARA QUERO

autoconsumo, intercambio de productos sobrantes de los huertos, etc., labores que tradicionalmente han sido invisibilizadas y mantenidas en el ámbito de lo privado. En tanto, la figuración pública ha estado en manos de los hombres, quienes se hacen cargo de las grandes transacciones comerciales y acceden a roles gremiales, como por ejemplo, los cargos directivos en cooperativas. En esa misma línea, el trabajo agrícola asalariado se ha «feminizado» existiendo también un sesgo, el cual se manifiesta con una división laboral por género: mientras las mujeres realizan tareas no calificadas, como recolección a menor escala, empaquetado, entre otras, los hombres se encargan de la cosecha y la plantación.

En una actividad donde la tierra es un activo esencial, la dificultad de las mujeres para acceder a ella es constante y, cuando llegan a ser propietarias, se trata de tierras de menor valor y extensión frente a las que acceden los hombres. Además, el acceso de las mujeres a créditos, servicios, asistencia técnica e insumos es aún más dificultoso, teniendo estadísticamente un mínimo acceso a préstamos agrícolas y sin tener claro si el control de esos recursos financieros es ejercido por ellas o por otro miembro de su círculo.

<sup>1</sup> Este artículo es un trabajo colectivo del equipo docente de Corporación CEDEST



Para comprender la importancia y alcances de lo descrito en los párrafos anteriores, debemos saber a qué nos referimos al hablar de derecho a la alimentación y soberanía alimentaria.

El derecho humano a la alimentación fue consagrado en el Artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como en diferentes tratados suscritos por Chile<sup>2</sup>. Para la Relatoría especial de la ONU sobre esta materia, el derecho a la alimentación es: «tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra por dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna».

En cuanto a la soberanía alimentaria podemos acudir a la Ley Marco sobre «Derecho a la Alimentación, Seguridad y Soberanía Alimentaria» elaborada por el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) el año 2012, la que señala que la soberanía alimentaria es: «el derecho de un país a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación sana y nutritiva para toda la población, respetando sus propias culturas y la diversidad de los sistemas productivos, de comercialización y de gestión de los espacios rurales».

<sup>2</sup> Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) en su artículo 11; Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, en su artículo 12; Convención sobre los Derechos del Niño en sus artículos 24 (2c) y 27(3) y Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en sus artículos 25(f) y 28(1).

## La soberanía alimentaria da lugar a nuevas relaciones sociales entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

A nivel nacional, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) define a la soberanía alimentaria como: «el derecho de los pueblos a producir, intercambiar y consumir alimentos de acuerdo a prácticas que vienen definidas por valores, conocimientos, creencias y rituales pertenecientes a su cultura». Hoy el concepto aún está en desarrollo por los distintos actores y no existe una definición «oficial».

La soberanía alimentaria tiene como eje dar prioridad a las economías locales y nacionales, fortaleciendo al campesinado y a los consumidores. Entiende la producción, distribución y consumo de alimentos como elementos clave para la sostenibilidad ambiental, social y económica. Asimismo, promueve el comercio transparente que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, así como los derechos de los consumidores para controlar su alimentación y nutrición y se asegura que los derechos de uso y gestión de las tierras, territorios, aguas, semillas, ganado y la biodiversidad estén en las manos de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaria da lugar a nuevas relaciones sociales entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

El ejercicio del derecho a la alimentación no puede ser completo, eficaz y eficiente si no se entiende íntimamente ligado a la soberanía alimentaria, pues precisamente este enfoque es el que permite decidir sobre los alimentos a los que acceden los pueblos en consideración a las realidades particulares de las comunidades.

Ello implica resolver temáticas relativas a las obligaciones del Estado para garantizar mediante el acceso y manejo de los recursos naturales de forma sustentable, incorporando elementos culturales en ello.

La soberanía alimentaria es una respuesta política, construida por décadas por las organizaciones campesinas para erradicar el hambre y la malnutrición considerando el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios. Frente a la actual crisis climática y sanitaria, además del contexto de desigualdades económicas y de género existentes, definir cómo garantizamos el derecho a la alimentación importa. No es lo mismo garantizar el abasto alimentario mediante formas de producción intensivas que ponen en riesgo la sostenibilidad que hacerlo con consideraciones ecológicas que no comprometan el futuro del medio ambiente y los recursos naturales. No es lo mismo alimentarnos con productos ultra-procesados, con bajo contenido de nutrientes y alta presencia de calorías, sal, azúcares y grasas, que hacerlo con alimentos frescos e inoocuos que entreguen los nutrientes adecuados para la salud. No es lo mismo que las comunidades rurales produzcan alimentos reproduciendo desigualdades históricas en materia de género y acceso a recursos y servicios que hacerlo considerando el protagonismo que las mujeres y jóvenes rurales tienen para el futuro de los territorios.

La soberanía alimentaria propone garantizar el derecho a la alimentación poniendo a las comunidades como prioridad. Considera que la agricultura familiar campesina y la pesca artesanal son actividades económicas que deben ser protegidas y fomentadas,

**No es lo mismo que las comunidades rurales produzcan alimentos reproduciendo desigualdades históricas en materia de género y acceso a recursos y servicios que hacerlo considerando el protagonismo que las mujeres y jóvenes rurales tienen para el futuro de los territorios.**

concede a los alimentos como un derecho y no una mercancía, promueve la sostenibilidad de las actividades productivas, el acceso justo a recursos y una participación amplia y vinculante de los pueblos. Todo esto con especial énfasis en los grupos que históricamente han sufrido las consecuencias del actual modelo económico y alimentario, como las mujeres campesinas que no pueden acceder a los mismos recursos y beneficios que sus pares hombres, o la juventud rural que se ve obligada a emigrar hacia las ciudades por la falta de oportunidades en el campo.

La soberanía alimentaria no es autarquía ni plantea que produzcamos todos los alimentos a consumir dentro de nuestro país, no demoniza el comercio internacional, al contrario, lo promueve con el objetivo de beneficiar a la alimentación de los pueblos y no el de las grandes transnacionales agroalimentarias. La soberanía alimentaria nos empodera a todas, todos y todes.

La inclusión de una perspectiva de género es esencial para corregir el modelo de producción alimentaria e incorporar principios estructurales de igualdad que permitan acceso justo, real, paritario y oportuno en todas las instancias, que considere también componentes de índole cultural y étnica, acudiendo a la interseccionalidad a la hora de definir este derecho esencial. Es hora de admitir institucionalmente el papel esencial que las mujeres cumplen alimentando a los pueblos y darles el reconocimiento público que merecen. ♦



## Por una ética del cuidado: Guardianas del agua

POR CATÁLOGA COLECTIVA

**G**uardianas del agua es una investigación urgente, necesaria y de tremendo valor epistemológico feminista, que pone al centro el invisibilizado trabajo de mujeres sostenedoras, cuidadoras y activistas del agua que han visto sus territorios, cuerpos, vínculos y vidas profundamente afectados por la sequía y escasez hídrica que se extiende hace más de una década en nuestro país.

A través 31 historias en primera persona, la importancia de la voz propia y la fuerza de la experiencia pasan a ser protagonistas de un texto que, si bien tiene la forma y precisión del relato académico, puede ser también leído como uno literario. Estas historias revelan el lado más desgarrador del despojo de un modelo económico extractivista que ha aniquilado vidas y ecosistemas, pero que también ha forzado la rearticulación de las comunidades y ha revelado la potencia de la resiliencia humana cuando nuestras vidas y las de quienes queremos se ven amenazadas.

Mujeres que acuerpan dolor, sufrimiento y organización. Mujeres que se adaptan en la adversidad y defienden su tierra, su memoria y conocimiento como también otros modos de vivir. Mujeres que resisten dignas en la ruralidad negándose al desplazamiento, sosteniendo la vida y su derecho a existir.

**TÍTULO DEL LIBRO** Guardianas del agua: (in)seguridad hídrica en la vida cotidiana de las mujeres  
**AUTORA** Macarena Salinas Camus e Isaura Becker Rodríguez  
**N° DE PÁGINAS** 194  
**FECHA DE EDICIÓN** 2022  
**EDITORIAL** Fundación Heinrich Böll



## Una vida de otro modo: Salario para el trabajo doméstico

POR CATÁLOGA COLECTIVA

«**A** la memoria de mi madre y de mis tías, esas mujeres en el hogar a quienes, sin duda, un salario les habría permitido imaginar una vida de otro modo». Esta potente dedicatoria da inicio a *Salario para el trabajo doméstico*, crónica feminista que, a diferencia de la historia contada por hombres blancos para hombres blancos, nos permite conocer los caminos que miles de mujeres cimentaron previamente.

El texto comienza dando cuenta de cómo el salario y la retribución por las labores domésticas han sido una bandera de lucha por muchos años. Además, nos entrega herramientas para poder comprender el surgimiento de las demandas sociales y activismos durante los años setenta, específicamente del Colectivo Feminista Internacional.

Para su autora, Louise Tupin, el trabajo doméstico es uno de los primeros momentos de opresión y explotación. A su juicio, existe en la sociedad una normalización acerca de que estos trabajos sean realizados exclusivamente por mujeres de manera gratuita, bajo el pretexto de que no tienen una contribución necesaria y positiva para el modelo económico en el cual nos sustentamos. En otras palabras, ¿por qué pagarle a una mujer que está haciendo lo que debe hacer?

**TÍTULO DEL LIBRO** Salario para el trabajo doméstico. Crónica de una lucha feminista internacional (1972-1977)  
**AUTORA** Louise Toupin  
**N° DE PÁGINAS** 456  
**FECHA DE EDICIÓN** 2022  
**EDITORIAL** Tiempo Robado editoras  
**CIUDAD** Santiago de Chile



Con rabia, con impotencia pero también con esperanza, Tupin nos guía para conocer la historia de un movimiento feminista que ha dejado los pies protestando y nos invita a seguir la lucha para que nos devuelvan nuestra libertad económica.





# La mujer chilena en la pesca artesanal

POR CATALINA VELASCO

Bióloga marina de profesión y comunicadora científica de vocación. Es co-fundadora de Fundación Mar y Ciencia, exploradora y líder joven de National Geographic y la primera mujer latinoamericana en ser parte de la expedición National Geographic Pristine Seas – proyecto de exploración y conservación que surgió en el 2008 con la intención de proteger los océanos– a los Fiordos Patagónicos.

Imagina que estás en la playa un día de verano, la piel calentita al sol, los pies en la arena, la brisa marina en tu cara. A unos pasos de donde estás hay una caleta de pescadores en plena faena, recalcan botes de tonos amarillos, los pelícanos y gaviotas revolotean cerca, las personas van y vienen consultando precios de pescados, picorocos y piures, y el olor característico a mar te llena la nariz. Ahora, de los pescadores que imaginaste en la caleta, ¿cuántas eran mujeres?

Con un maritorio de más de 3 millones de kilómetros cuadrados, podemos afirmar que Chile es un país oceánico. No es raro entonces que la actividad pesquera sea tan importante para la economía nacional, con capturas marinas que superan los 2 millones de toneladas de peso vivo, o sea el 4% de las exportaciones mundiales de productos pesqueros<sup>1</sup>. Estas cifras que representan para Chile un ingreso de más de 4 mil millones de dólares al año y lo posicionan dentro de los 10 países pesqueros más importantes del mundo<sup>2</sup>. Aunque la participación de las mujeres en este rubro ha sido invisibilizada históricamente

(como en tantos otros), se reconoce desde épocas prehispanicas su rol fundamental en las actividades de pesca, recolección y aprovechamiento de los recursos marinos que caracterizan a nuestro país.

El sector pesquero artesanal en Chile está compuesto por personas que desarrollan diversas labores, como la recolección de algas y mariscos desde la orilla, el buceo y la pesca mar adentro. Para poder ejercer estas tareas de forma regulada, es requisito habilitante inscribirse en el Registro Pesquero Artesanal (RPA), administrado por el Servicio Nacional de Pesca (Sernapesca). En 2020, con los datos del RPA, se publicó el Mapa de Género del Sector Pesquero Chileno, que da cuenta de la distribución de roles dentro de la pesquería de acuerdo al género, y por supuesto, los resultados reflejan una amplia brecha en el sector: en el 2019 habían 91.436 personas inscritas en el RPA, de las cuales el 31,8% (22.063 personas) corresponden a mujeres, cifra que disminuye cuando se analiza el Registro de Organizaciones Artesanales (ROA), donde se inscriben los integrantes de una organización artesanal. Allí, las mujeres alcanzan el 20,51% de

participación (11.386 socias versus 55.502 socios) y tan solo el 1,8% (1.190 mujeres) ocupan algún cargo directivo en ellas. Las pescadoras no sólo deben lidiar con la baja representatividad, sino también con una baja escolaridad (el 39% tiene la educación media completa) y escasa previsión social (un 66% no cuenta con previsión)<sup>3</sup>, situación agravante para su vida y bienestar.

A todo lo anterior se suma la discriminación de género que experimentan en su labor. Al respecto conversé con Kimberly Doering (31), santiaguina de nacimiento pero mujer de mar de corazón, quien lleva más de cinco años dedicada a la pesca artesanal en la caleta de Quintay: «como mujeres tenemos que demostrar todo el tiempo que podemos hacer la pega. Por ejemplo, la pesca de la jibia requiere de mucho esfuerzo físico y resistencia, pasas frío, te ensucias y cuando llega un hombre a pedir bancada para la pesca de jibia se la dan aunque nunca haya ido a la mar, en cambio a mí me miran con cara de «no te la vas a poder» y no me llevan. También me han dicho «yo no llevo mujeres en el bote porque traen mala suerte». Durante una experiencia pescando en otro país de Sudamérica me sentí muy vulnerada y amenazada por ser mujer, me tuve que embarcar con cuchillo en mano por cualquier cosa».

Las relaciones de género no solo influyen en cómo se organizan los hogares o las instituciones, también en cómo se usan y manejan los recursos naturales. Como señala la WWF<sup>4</sup>, es necesaria la participación deliberante de las mujeres en los órganos de decisión y gestión de la pesca artesanal, estableciendo cuotas de género: se debe potenciar y comprometer financiamiento para emprendimientos de mujeres; el Estado debe proveer capacitación técnica y promover el reconocimiento de las enfermedades derivadas de la práctica de la pesca artesanal —un amplio abanico

¿Cómo demostramos que las mujeres pescadoras estamos ahí y que podemos hacer el trabajo igual de bien? Ya basta con el tabú, basta con el estereotipo. Las mujeres somos fuertes, somos resilientes, somos parte de la mar.

que incluye artrosis, tendinitis, hernias, lesiones, entre otras—, acompañado de la existencia de seguros estatales.

Las mujeres representan un grupo importante dentro del esfuerzo pesquero y contribuyen a la innovación del sector, de hecho, alrededor de un tercio de las registradas en el RPA realizan otras labores vinculadas a la pesca artesanal, como encarnadoras, fileteadoras, charqueadoras, ahumadoras, artesanas, etc. Las mujeres cumplen el mismo rol que los hombres dentro de la pesca y llegó el momento de visibilizarlas. Como dice Kimberly: «hay hartas mujeres pescadoras y podemos hacer exactamente el mismo trabajo que los hombres, ya basta de decir que hay pegadas de hombres y otras de mujeres. La pesca es un trabajo de fuerza física, sí, pero eso es entrenable, todo lo demás es perseverancia, paciencia y sabiduría. Además, las mujeres tenemos ese fuego, esa rabia interior que sale cuando te dicen «no puedes» y aparece una energía enorme que le demuestra a todos que se equivocan. Las mujeres resistimos mucho mejor las condiciones adversas, incluso he visto hombres que no se pueden una jibia, que se marean. Entonces, ¿cómo demostramos que las mujeres pescadoras estamos ahí y que podemos hacer el trabajo igual de bien? Ya basta con el tabú, basta con el estereotipo. Las mujeres somos fuertes, somos resilientes, somos parte de la mar».

<sup>1</sup> Datos del 2018 obtenidos de FAO. El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2020.

<sup>2</sup> FAO. Fishery and Aquaculture Country Profiles. Chile

<sup>3</sup> Datos de mujeres en oficios pesqueros para la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins. Caracterización realizada por Fundación Mujeres de Mar.

<sup>4</sup> World Wildlife Fund





# Verónica Gago

quiere cambiarlo todo

Una economía feminista, centrada en los cuidados, que entienda la deuda como un problema colectivo y que ponga en primer lugar la reproducción social, separándola de los mandatos de género. Es esa la apuesta y la lucha de la activista, militante y cientista social argentina Verónica Gago, quien mira a Chile pensando en cómo seguir avanzando en lo construido y cómo sostener los procesos políticos de huelga desde el Cono Sur.

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Desde pequeña, Verónica Gago (47) tuvo una gran pasión por los libros. Fue justamente aquello lo que la acercó a las ciencias políticas, carrera que ejerce como docente de Economía Internacional y de Culturas Latinoamericanas en la Universidad de Buenos Aires. Verónica también milita en NiUnaMenos y en el Colectivo Situaciones, un espacio de académicos militantes de izquierda. Escribe sobre estos temas en diversos medios de comunicación y ha publicado, entre otros, los libros *Controversia. Una lengua del exilio* (2012), *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* (2014), y *Una lectura feminista de la deuda* (2020), escrito junto a Luci Cavallero.

En tiempos donde la mayoría de los países viven en crisis económica luego de la pandemia del COVID, se hace cada vez más urgente pensar en alternativas que nos permitan entender cómo funciona la deuda y su efecto particular en las mujeres. Si desde hace un tiempo se habla de cómo el trabajo doméstico no pagado sostiene el sistema económico, para Verónica es urgente pensar el dinero y todo lo que implica desde el feminismo y las economías populares.

### ¿Qué significa para ti pensar la economía desde los feminismos?

Abrir un campo que es exclusivo de especialistas varones, blancos y universitarios, desarmar ese espacio de privilegios e indisciplinar esta disciplina de saberes, ponerle otros contenidos y lenguajes y, sobre todo, disputarle su vocabulario abstracto. Los feminismos se rebelan contra la manera de presentarse que tiene la economía, que te pone en una posición de humillación, es decir, no sabes, no vas a entender, esto no te corresponde. Hay enormes tradiciones, líneas teóricas y experiencias políticas que nutren a la economía feminista, archivos, discusiones sobre cómo repensar el trabajo, la riqueza, el territorio y los cuerpos, que es otro de los grandes temas excluidos de esta área de estudios.

Lo que hace la economía feminista es alumbrar eso que siempre aparece como el sótano de la producción, que es la reproducción.

### Podemos identificar dos ejes de la economía feminista, uno enfocado en cómo nuestro trabajo no reconocido sostiene el capital y otro más proyectivo, sobre cómo una economía feminista puede solucionar esta situación. ¿Cómo dialogan estas dos perspectivas?

Existe una dimensión crítica a las maneras en que el capitalismo subordina, desvaloriza y sobreexplota los trabajos no reconocidos que se sostienen sobre ciertos cuerpos y cómo el núcleo de esa explotación y desigualdad está en el trabajo de reproducción. Lo que hace la economía feminista es alumbrar eso que siempre aparece como el sótano de la producción, que es la reproducción, ponerla en primer lugar y repensar desde ahí su vínculo con la producción es un gesto de crítica fundamental de la economía feminista. Ahora esa crítica, ¿qué otro tipo de economía logra proponer? ¿Cómo se proyecta

una alternativa? Creo que hay que poner el eje en qué significa apropiarnos de otras condiciones para la reproducción social. Qué significa otra economía, donde la reproducción social no está unida a mandatos de género, donde no somos siempre las mismas las que tenemos que cuidar y responsabilizarnos de la familia cis heterosexual. Qué significa valorizar otros trabajos y exigir por esos trabajos reconocimientos no sólo simbólicos sino también salariales y de derechos y cómo eso hace repensar las dinámicas destructivas con las que se nos viene vendiendo el desarrollo, que a vista de todes es cada vez más excluyente y depredador.

### Has afirmado que la deuda organiza nuestra obediencia a futuro, ¿qué significa esto y cómo afecta particularmente a las mujeres?

En muchos de nuestros países las mayores titulares de deudas del hogar son mujeres, lo cual es inversamente proporcional si estudiamos la titularidad de bienes de propiedad, ya que la mayoría de los propietarios son varones. La pregunta es por qué. Podemos ver un engranaje de la responsabilidad de sacar adelante los hogares, y a la vez, cómo esta va atada a un mandato de precariedad, porque son las mujeres las que se inventan todo tipo de trabajos para pagar la deuda. Existe una obligación financiera a futuro que nos empuja a trabajos cada vez más precarios, a sumar



jornadas y jornadas porque los ingresos no alcanzan y además se completan con deuda, lo que incrementa esta exigencia de trabajos que son peor pagados, lo que empobrece especialmente a las mujeres. De ahí que hablemos de feminización de la pobreza.

**La economía de la deuda es muy culpabilizadora. A veces las mujeres hablamos de una «autoexplotación», como si fuese un mero acto de masoquismo.**

Eso es bueno discutirlo, no podemos sumarnos esta carga de culpa a nosotras mismas. Hay que ir desarmando todo ese tejido de culpabilización y vergüenza reforzada por los mandatos de género. En ese sentido, hay una cuestión de la deuda que es trabajada por muchos autores, muy importante para el feminismo, que es «la deuda te individualiza», toda la culpa y la responsabilidad es tuya y de nadie más. Lo que viene a hacer la economía feminista es decir: este es un problema colectivo, rompiendo ese binarismo propio de la economía neoliberal. Otro de los desafíos de la economía feminista es pensar qué estrategias nos damos en estos contextos de tanta precariedad y empobrecimiento, donde muchas veces la deuda es la opción para resolver la urgencia, para encarar una migración o para salir de un lugar violento.

**¿Conoces experiencias fructíferas que permitan pensar de otra forma la economía, mirando otros modelos?**

Estamos en una batalla en la que el capital avanza sobre nuestro tiempo. Hoy es muy difícil tener un resto de tiempo para ir a una reunión o ir a una asamblea, justo cuando existe esta exigencia de trabajo más trabajo, más virtual, más tareas. La superexposición hace que el rato en que estamos liberadas estemos además agotadas. Aun así, hay gente haciendo un enorme esfuerzo en tratar de vincularse y organizar el trabajo en formas cooperativas. En Argentina hay muchas experiencias vinculadas a la economía popular, con dinámicas de autogestión del trabajo que están siempre en un contexto difícil de

negociación con subsidios del Estado, porque no son capaces de autogestionarse a un punto de no depender de cierta transferencia estatal. También hay muchas iniciativas que tienen que ver con producir ingresos de manera colectiva, es decir, de a poco ir organizándonos en emprendimientos que, aunque por ahora no pueden reemplazar completamente trabajos asalariados más o menos precarios, sí empiezan a ser formas de reorganizar nuestro tiempo, trabajo y la forma de obtener ingresos.

**La izquierda tradicional tiene el slogan «trabajadores del mundo, uníos» para hablar de una dinámica internacional que contrasta mucho con la política de las identidades que plantean los feminismos. Ya no es obvio que todas las mujeres del mundo seamos iguales, que debamos unirnos o que tengamos los mismos problemas. ¿Tienes alguna postura al respecto?**

El movimiento feminista hace un desplazamiento de la tradición de izquierda, de estar esperando ese sujeto homogéneo que es la clase trabajadora con una identidad fuerte y común. Los feminismos sostienen que podemos tener fuerza sin componer un sujeto homogéneo. Yo uso el término de transversalidad política, que se refiere a componerse más por luchas que solo por identidades. Me parece que nos podemos organizar encarando de manera colectiva ciertos conflictos que son protagonizados en distintos momentos por distintas colectivas, ya que las demandas son muy transversales: la lucha por el aborto, por la tierra, por el cupo laboral travesti—trans, la reforma judicial feminista. Hay que hacer un trabajo para que estas luchas sean apropiadas por todo el movimiento, sabiendo que no será con la misma intensidad por todos, pero me parece que la clave es qué tipo de espacios para el trabajo político tenemos para que esas demandas concretas y específicas, que nos permiten ampliar el horizonte de lo que queremos, sean trabajadas con tal de juntarnos a elaborar hacia dónde vamos y poder cambiarlo todo.

«Hay una cuestión de la deuda que es trabajada por muchos autores, muy importante para el feminismo, que es «la deuda te individualiza», toda la culpa y la responsabilidad es tuya y de nadie más. Lo que viene a hacer la economía feminista es decir: este es un problema colectivo, rompiendo ese binarismo propio de la economía neoliberal».

VERÓNICA GAGO

### ¿Cómo ven desde Argentina el desarrollo del movimiento feminista en Chile?

Creo que se ha hecho más conocido a partir de mayo feminista del 2018 y la manera en que ese proceso se conectó con el levantamiento social ha sido muy impactante. En Chile tienen los desafíos que compartimos en varios lugares: cómo seguir abriendo caminos cuando cada vez son más fuertes las reacciones de la derecha hacia los feminismos, cómo sostener internacionalmente ese proceso político de la huelga, cómo seguimos acumulando fuerzas para que sigamos avanzando en lo construido, tanto en Chile como en Argentina.

24



ILUSTRACIÓN DE CASANDRA BUSTAMANTE

### ¿Y cómo se han estado organizando los movimientos sociales en Argentina?

Estamos en una situación implosiva de la violencia más que de estallido. Hay una intensificación de las violencias hacia dentro de los hogares y en los territorios más que esa expresión hacia afuera como levantamiento social, como ha habido en otros momentos, el 2001 por ejemplo. Estamos en un ritmo vertiginoso de crisis social, económica y política, donde no es tan evidente descartar

## Los feminismos sostienen que podemos tener fuerza sin componer un sujeto homogéneo.

un estallido porque la situación es cada vez más crítica, aunque por ahora está contenida por la extensión enorme en Argentina de las organizaciones sociales y también por un sistema de subsidios, finanzas populares y de endeudamiento colectivo que amortiguan la crisis definitiva. Son parches cotidianos que van poniendo una valla de contención.

### ¿Qué libros recomendarías para pensar en feminismos y economía?

Me gusta mucho el libro de Silvia Federici *El patriarcado del salario*, un conjunto de artículos muy interesantes que conectan con ese libro suyo tan importante que es *Calibán y la bruja*. Me parece que nos da un montón de puntos a discutir, sobre todo haciendo el contraste con las realidades latinoamericanas, porque creo que muchos de ellos no se aplican de igual forma sobre nuestros territorios, pero ese ejercicio es bien interesante y nos conecta con muchos debates de los años setenta que quedaron un poco interrumpidos y que hoy los retomamos desde otros lugares, desde una vitalidad influenciada por el movimiento feminista que nos entrega muchas herramientas para interlocutar con ese tipo de textos.

### ¿Qué estás leyendo en este momento?

Estoy leyendo una editorial chilena, porque presenté el libro *¡Siempre adelante!* de Eleanor Marx de Banda Propia, que me encantó. Tengo otro que se llama *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías* de Pilar Calveiro y también *El oxímoron de las clases medias negras. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*, que está muy bueno. ♦



POR EFE TAPIA  
Profesora, poeta y escorpiona

25

### Who clean your shit? : Ejercicio I

Naturaleza muerta: bordado sobre paño de limpieza, envase intervenido de cloro y guantes de goma + texto poético. ¿Quién limpia tu mierda, tu basura? Es la pregunta que surge desde el trabajo de cleaner o limpiadora, trabajo que ejerzo en un contexto de migración, al igual que muchas otras mujeres latinas y migrantes. Condiciones laborales precarizadas y racismo estructural silencioso —como el virus— que hacen reproducir el estereotipo de la latina que hace el aseo. ¿Quién limpia tu mierda? es una pregunta que también apunta al trabajo doméstico no remunerado, a aquellxs que limpian por otrxs, siendo un llamado a esxs otrxs a preguntarse y hacerse cargo de su propia suciedad cotidiana.

Expongo mi cuerpo al virus  
Entro en tu casa:  
Contaminación cruzada.

¿Sabes quién soy  
y cuál es mi historia  
mientras te limpio la mierda?

Alcohol gel y mascarilla  
Cloro y guantes de goma

Pago cash in hand  
Sin boleta  
Sin contrato  
Sin rastro ni seguridad

¿Cómo se diferencia una pandemia de otra?

La pobreza  
El racismo  
El capitalismo salvaje

Expongo mi cuerpo al virus  
¿Cómo se diferencia una pandemia de otra? ♦



# ¿Qué leen las feministas?

## Francisca Fernández

Antropóloga, integrante del Movimiento por el Agua y los Territorios, de la Cooperativa La Cacerola y del Grupo de Trabajo CLACSO Ecología(s) Política(s) desde el Sur/Abya Yala.



### ¿Qué libro recomendarías para reflexionar en torno a la economía desde una perspectiva feminista?

Recomiendo leer a la economista feminista chilena Cristina Carrasco, específicamente, **Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política**, donde se sitúa la economía feminista como un campo de múltiples lecturas y posicionamientos, incorporando el trabajo doméstico no asalariado, el trabajo de cuidados, la ecología y el cuidado de la vida como elementos esenciales hacia la construcción de una propuesta política económica.

### ¿Qué libro estás leyendo ahora?

En estos días estoy leyendo **Feminismos Plurinacionales. Defendiendo el buen vivir**, coordinado por la educadora popular argentina Claudia Korol. En él se pueden encontrar artículos, entrevistas y diálogos a partir de las experiencias de diversos feminismos.

### ¿Cuál es tu libro favorito?

Uff, no poseo sólo un libro favorito, sino muchos que han sido parte de mis lecturas esenciales en diversas etapas de mi vida. De igual modo quisiera destacar a una autora feminista, lesbiana y chicana que me marcó ante la posibilidad de pensar un feminismo y mestizaje disidente: Gloria Anzaldúa y su libro **Bordelands/ La Frontera: La Nueva Mestiza**.

### ¿Cuál es el primer libro feminista que leíste?

Me costó, pero logré recordar el primer libro feminista que leí: **Feminarios** de Julieta Kirkwood, gracias a la influencia de mi madre, Ingrid Droguett, quien fue parte de Casa de la Mujer La Morada y Radio Tierra.

# ¿Cómo gestionar la sostenibilidad de la vida?: Catastro de Cooperativas Feministas



**N**os encontramos, conversamos una y otra vez sobre lo incómodas que nos sentimos en el mundo del trabajo. Descubrimos que teníamos un diagnóstico común: jefaturas jerárquicas, culturas organizacionales competitivas, desconfiadas, individualistas y poco afectivas, remuneraciones precarias, trabajos sin sentido. En este contexto agreste y tosco recurrimos nuevamente a los feminismos para reconocer lo que nos incomodaba, dolía y se nos clavaba como espinas invisibles. Nos dimos cuenta que los espacios laborales que conocíamos estaban atravesados por el capitalismo patriarcal, donde el extractivismo, la fragmentación y el abuso de poder eran las condiciones para gestionar la sostenibilidad de la vida.

¿Cómo podrían ser los espacios laborales en los que nos sentiríamos realmente cómodas? Surgió una lluvia de ideas que rápidamente se transformó en una tormenta con gotas tan contundentes e hidratantes que al poco andar nos sentimos inundadas en una humedad deliciosa. Soñar con la posibilidad de gestionar la sostenibilidad de la vida de manera creativa, horizontal, colectiva, sintiente, pensante, transdisciplinaria, bien pagada, amable y autónoma era francamente una delicia. Al parecer nuestro sueño era una fantasía feminista, una propuesta de articulación antipatriarcal con tintes de colectiva, donde las responsabilidades, los ingresos y el cuidado eran compartidos.

## POR PRISMA FEMINISTA

Prisma Feminista es un espacio-colectiva de trabajo, cuidado y disfrute, compuesta por mujeres y personas no binarias, que desde el 2020 busca sentipensar la sostenibilidad de la red de la vida. El año 2022, con el apoyo de Fondo Alquimia, desarrolló un catastro de cooperativas feministas y organizó talleres y encuentros centrados en la economía feminista y el buen vivir.

Hace tiempo la economía feminista viene denunciando la crisis civilizatoria que tiene a la especie humana al borde del colapso y de paso la destrucción de tantas especies con las que vivimos. Un sistema económico perverso, androcéntrico, binario, violento, que privilegia el conocimiento positivista, invisibiliza las labores de reproducción y de cuidados, escinde lo público de lo privado, se sostiene en la división sexual del trabajo e impone un modelo medioambientalmente insostenible, con el centro en la acumulación de capital y en el expolio de los países de la periferia.

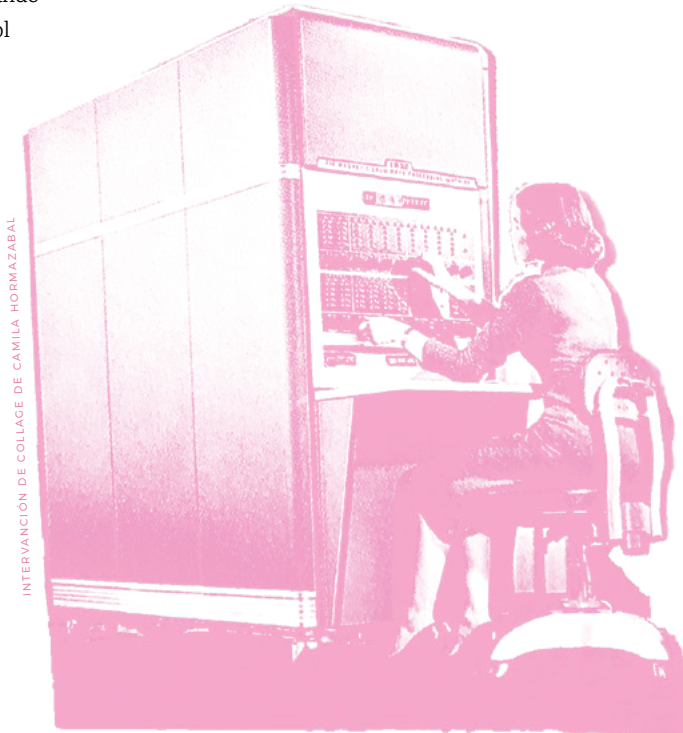
¿Cómo hacemos frente a la precarización del trabajo? ¿Es posible imaginar vidas (más) vivibles? ¿Cuántas horas del día ocupamos trabajando? ¿Por qué tanto? ¿Cómo queremos que sean los espacios laborales para sentirnos cómodas? ¿El problema está en el trabajo como construcción social o en el modo en cómo se gestiona la sostenibilidad de

la vida en el sistema capitalista patriarcal? Las preguntas nos inundaban de manera avasalladora y la única salida era responderlas colectivamente. Nos embarcamos en esta tarea y encontramos al cooperativismo feminista como una alternativa, al menos por ahora.

No éramos las primeras personas en considerar al cooperativismo como alternativa de economía—otra. Muchas lo habían pensado antes, es más, muchas ya

estaban articuladas en propuestas diversas y situadas, llevando al cooperativismo a lugares inimaginados. Un modelo cooperativo de empresa que contemplara una manera horizontal de gestionar el poder, generando ingresos de forma colectiva, con procesos de organización autónomos, aprendizaje colectivo y situado, incorporando el cuidado, logrando visibilidad, incidencia en políticas públicas y articulaciones con otros colectivos y asegurando que el cooperativismo contribuya a la transformación del rol de las mujeres y disidencias en la sociedad y la consecución del reconocimiento de sus derechos.

Este descubrimiento fue el puntapié para dar inicio a Prisma Cooperativa Feminista, espacio-colectiva de trabajo, cuidado y disfrute que desde los feminismos propone cocrear vidas libres de violencia para la sostenibilidad de la red de la vida; iniciativa compuesta por mujeres y personas no binarias que desde la diversidad de disciplinas, territorios y experiencias busca sentipensar formas autónomas de gestión del trabajo. En esta búsqueda nos adjudicamos el Fondo Alquimia 2021 con la intención de desarrollar estrategias para fortalecer y visibilizar el cooperativismo feminista de mujeres y disidencias del sur de Abya Yala, donde a través de diagnósticos, articulaciones con otras cooperativas y promoción de espacios de encuentro con metodologías feministas lográramos producir conocimiento junto con otras cooperativas que operan con esta figura como organización social y política.



INTERVENCIÓN DE COLLAGE DE CAMILA HORMAZABAL

La propuesta compuesta por cinco acciones gestionó un catastro que incluyó el diagnóstico inicial, mapeo y contacto con cooperativas feministas de mujeres y disidencias de Abya Yala; cinco talleres definidos a partir de los intereses indicados en el catastro (Cooperativismo Feminista, Economías Feministas para el Buen Vivir, Gestión Cultural con perspectiva feminista y comunitaria, Ciberfeminismos y el Encuentro de Reflexión Territorio-cuerpo-tierra para sanar); además de un Encuentro de cooperativas feministas de mujeres y disidencias y un cuadernillo que incluyera la sistematización, el análisis y la difusión de los resultados de los talleres y encuentros. De todo el proceso, para los fines de este texto, profundizaremos en el catastro, buscando compartir descubrimientos y preguntas.

Durante la primavera del 2021 lanzamos el catastro Tejiendo redes en Abya Yala, difundiendo la iniciativa

por medio de redes sociales y medios alternativos de comunicación. Luego de un mes y medio de difusión logramos obtener información de 30 cooperativas feministas, las que respondieron preguntas tendientes a conocer en que territorio desempeñan su labor, cuáles son sus objetivos, cuantas personas integran su cooperativa, cuanto tiempo llevan organizadas, si están constituidas legalmente o no, que actividades realizan, que entienden por cooperativismo feminista y cuáles son sus temas de interés para la realización de talleres y espacios de encuentro.

Algunos de los elementos surgidos tras la información recolectada es que existen cooperativas feministas a lo largo de todo Chile, pero también lo hay en todo el continente; intuyendo que si el catastro hubiese tenido un mayor alcance el número de cooperativas hubiese sido mayor. Junto a esto, visualizamos que existen iniciativas de diversos rubros: elaboración de

productos veganos, suprareciclaje textil, intérpretes y traductoras de lenguas indígenas, acompañamiento en aborto y en violencia sexual, educación popular feminista, investigación y acción artística, cooperativas agrícolas, de oficios y saberes, trabajo audiovisual, arquitectura y diseño, entre otros.

Además, encontramos que algunas cooperativas están constituidas legalmente mientras que otras no, dando cuenta de un interesante nudo en el mundo del cooperativismo feminista. Al parecer algunas deciden quedarse al margen de la institución ya sea por el rechazo a las lógicas patriarcales que implica la estructura estatal o por las dificultades y burocracia presente en la gestión legal de la empresa. Si bien para algunas cooperativas lograr la constitución legal sería un desafío a mediano plazo, en otros casos para vivir los principios del cooperativismo no sería necesario depender de la legalización, al contrario, para muchas este trámite sería considerado inútil. La situación no sería la misma en todos los países latinoamericanos. Argentina, por ejemplo, posee una larga data de promoción y articulación cooperativa, a diferencia de Chile, donde tras la dictadura militar y el auge del neoliberalismo se habría instalado una excesiva burocracia que dificultaría la constitución legal, la asesoría, orientación y la gestión de recursos para costear los procesos.

En relación a qué entienden por cooperativismo feminista observamos tres grandes ejes: las que enfocan su respuesta a la cuestión de género, afirmando que la presencia del feminismo estaría dada porque están compuestas por mujeres o disidencias o porque su público objetivo serían estas; las que apuntan al

**Nos interesa difundir una economía-otra que aborde la sostenibilidad de la vida y el ejercicio del uso del capital, además de profundizar en propuestas concretas, cariñosas y recíprocas que nos permitan atravesar este modelo económico ecocida y precarizante para encontrarnos desde el cuidado y la colaboración.**

modo de organización de su trabajo, caracterizándolo como horizontal, autónomo, colectivo, en red, afectivo, con metodologías críticas y participativas, antirracista, interseccional, en resistencia a la economía extractivista, transdisciplinar, seguro, equitativo y colaborativo; y las que definen sus acciones de acuerdo a las motivaciones políticas que las convocan, apuntando a gestiones que abordan las violencias propias del sistema capitalista patriarcal en el que vivimos.

A modo de conclusión, afirmamos que las cuestiones planteadas no pretenden dar por finalizado el análisis del catastro, sino que es sólo un primer ejercicio de observación. Nuestra intención es continuar profundizando en la revisión del contenido producido para compartir la sistematización, análisis y difusión de los resultados, de manera de colaborar con la visibilización de iniciativas feministas. En este sentido, nos interesa difundir una economía-

otra que aborde la sostenibilidad de la vida y el ejercicio del uso del capital, además de profundizar en propuestas concretas, cariñosas y recíprocas que nos permitan atravesar este modelo económico ecocida y precarizante para encontrarnos desde el cuidado y la colaboración, no solo entre humanos, sino que con otras especies con las que habitamos en el planeta. ¿Cómo avanzamos hacia una economía respetuosa y situada que favorezca el encuentro rizomático y sensible? ¿Qué otras alternativas, aparte del cooperativismo, existen para gestionar la sostenibilidad de la vida? ♦



Una mujer que busca ganarse la vida:

# ¡Siempre adelante!

POR CATÁLOGA COLECTIVA

AGRADECIMIENTOS A BANDA PROPIA EDITORAS

30



La apasionante vida y el valioso pensamiento político de Eleanor Marx habían permanecido inaccesibles para las lectoras de habla hispana. Hasta que el año 2022, la editorial chilena Banda Propia publica por primera vez en castellano los textos que componen **¡Siempre adelante! Escritos y cartas 1866–1897**, de la pionera del feminismo marxista, traductora, investigadora, crítica cultural, sindicalista e incansable defensora de los derechos de las y los trabajadores Eleanor Marx.

Cuando los pensadores socialistas estaban concentrados en la cuestión social, Eleanor amplió la discusión hacia la *cuestión de la mujer*, tendiendo puentes con Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo y llevando a cabo escritos sobre el matrimonio, el divorcio, la monogamia y la prostitución inéditos en su época. A su juicio, la igualdad sólo sería posible si era para todos, hombres y mujeres. Eleanor se permitió imaginar, hace más de un siglo, una mujer libre para el arte, para la ciencia, para enseñar, para escribir y, sobre todo, para sí misma.

Las injusticias que denunciaba estuvieron también presentes en su propia vida. El partido pagaba los transportes y viáticos de su marido y no los de ella, por considerar que era él quien se hacía cargo de su mantención. Tampoco sabemos si los artículos firmados por ambos no fueron escritos realmente solo por ella, impedida de dar autoría a su propia producción intelectual.

Este libro es una magnífica contribución para todas las feministas, quienes podremos encontrar entre sus páginas la guía e inspiración para seguir, como ella, siempre adelante.

**TÍTULO DEL LIBRO** ¡Siempre adelante!

**Escritos y cartas 1866–1897**

**AUTORA** Eleanor Marx

**Nº DE PÁGINAS** 431

**FECHA DE EDICIÓN** 2022

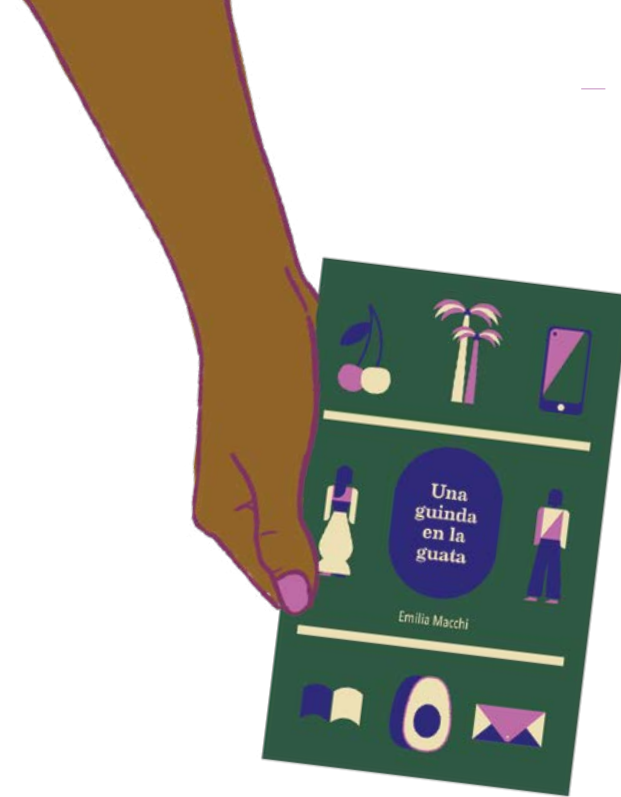
**EDITORIAL** Banda Propia

DE NUEVE A SEIS:

# Una guinda en la guata

POR CATÁLOGA COLECTIVA

31



Mujeres que resuelven, sufren, esperan, se sobreponen. Un universo femenino en sus distintas etapas, de la adolescencia a la adultez, del colegio al trabajo. La amistad, el compañerismo, el amor. Son estos espacios íntimos y cotidianos los que habita **Una guinda en la guata**, el primer libro de Emilia Macchi (1993), editado por Provincianos Editores.

En seis breves relatos protagonizados por mujeres, la autora nos involucra en distintas historias de trabajadoras de distintos rubros, permitiéndonos empatizar con ellas y otorgando un lugar de visibilidad y relevancia a todo aquello que sucede en esas ocho horas de jornada y que no está relacionado con el hacer o producir. Porque sabemos que el trabajo es mucho más que trabajar: son las conversaciones con las amigas, los trayectos, los almuerzos, los tiempos muertos en que nada pasa y todo pasa, los miedos solitarios y compartidos que se traducen en compras de gas pimienta colectivas. Los «después de la pega», los amores y las desgracias.

**TÍTULO DEL LIBRO** Una guinda en la guata

**COMPILADORA** Emilia Macchi

**Nº DE PÁGINAS** 84

**FECHA DE EDICIÓN** Mayo de 2022

**EDITORIAL** Provincianos Editores

**CIUDAD** Valparaíso, Chile

Las estudiantes también tienen un lugar en esta historia, pero lejos de las lecciones de lenguaje o matemáticas. Las vemos en un baño, leyendo furtivamente un libro prohibido, rompiéndose la burbuja que las ha mantenido aisladas, protegidas, entrando a otra etapa de sus vidas sin saberlo.

**Una guinda en la guata** es un libro sensible de finales abruptos, porque a veces las cosas simplemente se acaban.



POR LORETO MARTÍNEZ LABARCA

FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO POR LORETO MARTÍNEZ LABARCA Y GUSTAVO MUÑOZ DARLIC  
PROYECTORES UENA.CL | @PROYECTORES UENA.CL

**PROYECTO RESUENA** consiste en una serie de instalaciones sonoras realizadas a partir de recopilaciones territoriales de ollas usadas en contextos de articulación social (ollas comunes, comedores populares, cacerolazos, proyectos artísticos y culturales en torno a la cocina y al alimento, entre otros). Cada olla es convertida en un resonador que emite su propio testimonio de uso aportando a la construcción de una memoria sonora popular y situada sobre las estrategias de resistencia y lucha contra el hambre y la violencia económica. El proyecto da cuenta así del devenir de este objeto práctico y cotidiano (la olla) hacia un dispositivo político y simbólico arraigado en la memoria colectiva y en el imaginario de lucha de nuestro territorio.

La olla, como utensilio fundamental en la preparación de la comida, simboliza el trabajo doméstico no remunerado de satisfacer las necesidades para la subsistencia. Culturalmente, esta tarea ha recaído mayoritariamente sobre mujeres e identidades feminizadas, lo que

conlleva su marginación del espacio público y su confinamiento al espacio privado, dificultando su representación y organización política y social. Pero en contextos de crisis económicas y escasez del alimento, estas históricamente han subvertido este ordenamiento social y han sido quienes se han organizado para demandar pública y colectivamente soluciones, desindividualizando el problema de la carencia. La olla, en contextos de crisis, sale a la calle y es la aliada que con su vacío amplifica la denuncia del hambre en el caceroleo compartido. También las ollas comunes y comedores populares surgen y proliferan como estrategias autogestionadas y comunitarias contra la escasez, conteniendo y articulando esfuerzos, afectos, microeconomías y relatos.

Sacar las ollas a la calle es también hacer político lo doméstico, sacándolo del confinamiento y de la soledad y convirtiéndolo en un espacio abierto y público, posibilitando su reconocimiento y la problematización de sus carencias y violencias. ♦

# La Catálogo



**J**unto a Revista Endémico cerramos este número con **recomendaciones lectoras sobre la relación entre Economía y Feminismos**. A través de ellas, buscamos trazar un camino por el cual volvemos a las raíces del concepto economía: del griego οἶκος («casa») y νέμομαι («administración»), lo que implica convertirnos en tierra fértil para cultivar los saberes de generaciones de mujeres sobre sacar adelante un hogar.

Estos textos nos enseñan que para dejar de destruir y comenzar a construir el futuro debemos poner en acción el trabajo de cuidados en todos los sentidos de la palabra; cuidar como reproducir la vida; cuidar como prestar atención a las necesidades de los otros; cuidar como identificar problemas y hacerse cargo de ellos; cuidar, también, cómo protegerse de amenazas y peligros. En otras palabras, la economía feminista nos enseña que las comunidades solo florecen a través de los cuidados.

¿Tomaremos la lección de nuestras madres y abuelas a tiempo?

COLABORA

ENDÉMICO

¿No sabes por dónde partir?  
¡Busca la 🔥!



«Para castigarnos dicen: no las desearán. Pero no podría funcionar la vida sin nosotras ahí, por fuera de todo. Se derrumbaría la economía, la existencia salvaje devoraría todas las normas si las putas no dieran su amor carnal. Sin las prostitutas, este mundo se hundiría en la negritud del universo».

Camila Sosa  
Las Malas, p.46

Admas, Carol J. (2016). *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. Ochodoscuatro ediciones.

Arruzza, Cinizia. (2010). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Sylone.

Atwood, Margaret. (2022). *El cuento de la criada*. Salamandra.

Austin, Arlen y Federeci, Silvia. (Eds.). (2019). *Salario para el trabajo doméstico: Comité de Nueva York 1972–1977*. Tinta Limón.

Barros Cruz, María José & Carreño Bolívar, Rubí. (Eds.). (2022). *El cielo será como un río. Poemas y cantos de sanadoras, guerreras y guardianas de la naturaleza de Chile plurinacional*. Fondo de Cultura Económica.

Burgueño, Cynthia L. y Luzuriaga, Josefina. (2019). *Patriarcado y capitalismo. Feminismo, clase y diversidad*. Akal Ediciones.

Butler, Judith y Athanasiou, Athena. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Eterna Cadencia.

Butler, Judith, y Fraser, Nancy. (2017). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo. En ¿Redistribución o reconocimiento?: un debate entre marxismo y feminismo*. Traficantes de Sueños.

Butler, Octavia. (2019). *Parábola del Sembrador*. Overol.

Calveiro, Pilar. (2021). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías*. Siglo veintiuno. Clacso.

Carcaño Valencia, Érika. (2008). *Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una reflexión crítica. Argumentos. Estudios Críticos de La Sociedad*.

Carrasco, Cristina. (Ed.). (2014). *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*. La oveja roja.

Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Catarata.

Carrasco, Cristina & Díaz, Carme. (Eds.). (2022). *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Entrepueblos.

Castillo, Alejandra. (2019). *Crónicas feministas en tiempos neoliberales*. Palinodia.

Catrileo, Daniela. (2022). *El Territorio del Viaje*. Edicola.

Cavallero, Luci y Gago, Verónica. (2019). *Una lectura feminista de la deuda: «vivas, libres y desendeudadas nos queremos»*. Fundación Rosa Luxemburgo.

Colectiva Miradas Críticas del territorio desde el feminismo. (2014). *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. Acción ecológica.

Colectivo Catrileo+Carrión. (2018). *Torcer la Palabra. Escrituras obrera–feministas*. Tiempo Robado.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo–territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.

«La reproducción de un ser humano no solo es un proyecto colectivo, es el trabajo que requiere más mano de obra».

Silvia Federici  
Reencantar el mundo, p.17

Cooperativa Desbordada. (2020). *La crisis del sistema de pensiones chileno: una mirada desde la economía feminista*. Cooperativa Desbordada.

D'Alessandro, Mercedes. (2016). *Economía feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Sudamericana.

D'Alessandro, Mercedes. (2018). *Economía feminista. Las mujeres, el trabajo y el amor*. Penguin Random House.

D'Eaubonne, Françoise. (1974). *El feminismo o la muerte*. C. Carretero.

Dalla Costa, Mariarosa y James, Selma. (1977). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Siglo veintiuno.

de Jesus, Carolina María. (2019). *Cuarto de desechos y otras obras*. Universidad de los Andes.

de Souza, Patricia. (2018). *Ecofeminismo Decolonial y Crisis del Patriarcado*. Los libros de la mujer rota.

Despetentes, Virgine. (2010). *Fóllame*. Random House.

di Girolamo, Greta y Terra, Consuelo. (2021). *Millaray Huichalaf, la protectora del río sagrado*. Goethe Institut.

Durán, María Ángeles. (1987). *De puertas adentro*. Ministerio de cultura, instituto de la mujer.

Eltit, Diamela. (2002). *Mano de obra*. Seix Barral.

Eltit, Diamela. (2018). *Sumar*. Seix Barral.

Erpel Jara, Ángela (Ed.). (2018). *Mujeres En Defensa De Territorios Reflexiones Feministas Frente Al Extractivismo*. Fundación Heinrich Böll.

«Lamentablemente, este afán que es propio del sistema capitalista de producir, de generar dinero, pasa a ser el centro de lo que llaman desarrollo y que se traduce en inversiones de empresas, de iniciativas extractivistas, normalmente es muy distinto a lo que nosotros quisiéramos que fuera el buen vivir, el buen vivir habla de cuidar lo que tenemos, que es lo que necesitamos, sin desperdiciar y el resto si no se va a usar, no se toca sino que se guarda».

Beatriz Chocori Huenullanca  
Reflexiones y propuestas desde la defensa del territorio y la refundación del pueblo mapuche. En *Mujeres en defensa de territorios*, p.67

Espinoza Ibacache, Jacqueline. (2017). «Mujeres peligrosas»: Prácticas discursivas del Estado chileno en relación con la prostitución, el comercio sexual y el trabajo sexual. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*.

Federici, Silvia. (2004). *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, Silvia. (2018). **El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo.**

Traficantes de Sueños.

Federici, Silvia. (2020a).

**Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo.**

Traficantes de Sueños. Tinta Limón.

Federici, Silvia. (2020b). **Reencantar**

**el mundo. El feminismo y la política de los comunes.**

Traficantes de Sueños.

Fenimore Cooper, Susan. (2018).

**Diario rural. Apuntes de una naturalista.** Pepitas.

🔥 Flores, Paulina. (2014). **Qué Vergüenza.** Seix Barral.

Flórez-Estrada, María. (2007).

**Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres.** Editorial UCR.

Gago, Verónica. (2014). **La razón neoliberal. Economías**

**barrocas y pragmática popular.** Tinta Limón.

Gago, Verónica y Cavallero, Luci. (2022). **Sindicalismo**

**Feminista. Notas y conversaciones para la investigación.** La Laboratorio.

Gago, Verónica, Malo, Marta y Cavallero, Luci. (Eds.). (2020).

**La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo.** Traficantes de Sueños.

Galvez Comandini, Ana. (2013). **El imaginario de la**

**prostitución en Chile: literatura y figuras arquetípicas, 1902—1940.** Cuadernos de Historia Cultural.

García, Estefanía. (2012). **Ecofeminismos Rurales: Mujeres**

**por la Soberanía Alimentaria.** Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.

🔥 Ghodsee, Kristen. (2018). **Por qué las mujeres disfrutan más del sexo bajo el socialismo.** Capitán Swing.

González, María Luisa y Rodríguez, Patricia. (Eds.). (2021).

**Presupuestos de género, reproducción social y mercado laboral femenino.** Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de investigaciones económicas.

Han, Clara Y. (2022). **La vida en deuda.** LOM.

Haraway, Donna J. (2019). **Seguir con el problema.**

**Generar parentesco en el Chthuluceno.** Consonni.

Herrero, Yayo, Pascual, Marta & González Reyes,

María (2018). **La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas.** Libros en Acción.

«Parir niños, criarlos, cultivar el huerto, hacerles la comida a los hermanos, ordeñar la vaca de la familia, coserles la ropa o cuidar de Adam Smith para que él pueda escribir La riqueza de las naciones; nada de esto se considera «trabajo productivo» en los modelos económicos estándar. Fuera del alcance de la mano invisible se encuentra el sexo invisible».

**Katrine Marçal**

¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?, p.21

Holland—Cunz, Bárbara. (1996). **Ecofeminismos.** Cátedra.

Hutchison, Elizabeth. (2015). **Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900—1930.** LOM.

Korol, Claudia. (2016). **Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina.** GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre.

LASTESIS. (2022). **Polifonías feministas.** Random House.

Macchi, Emilia. (2022). **Una guinda en la guata.** Provincianos editores.

Manzanera, Roser, Miguel, Carmen, & Sánchez, Vanessa. (Eds.). (2013). **Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios.** Universidad de Granada.

🔥 Marçal, Katrine. (2016). **¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía.** Debate.

Marín, Gladys. (2022). **La ola viene de vuelta.** Alquimia Ediciones.

Marx, Eleanor. (2022). **Siempre Adelante. Escritos y Cartas 1866—1897.** Banda Propia.

Mies, María. (2019). **Patriarcado y acumulación a escala mundial.** Traficantes de Sueños.

Mies, María y Shiva, Vandana. (1998). **La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción.** Icaria Antrazyt.

Morini, Cristina. (2014). **Por amor o a la fuerza.**

**Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo.** Traficantes de Sueños.

Pazos Morán, María. (2018). **Contra el patriarcado.**

**Economía feminista para una sociedad justa y sostenible.** Katarkrak.

Pérez Orozco, Amaya. (2014). **Subversión feminista**

**de la economía. Sobre el conflicto capital—vida.** Traficantes de Sueños.

🔥 Perkins Gillman, Charlotte. (2022). **Mujeres y Economía. Un Estudio Sobre la Relación Económica Entre Hombres y Mujeres Como Factor de la Evolución Social.** Alquimia Ediciones.

Perona, Eugenia (Ed.). (2012). **Economía feminista:**

**ensayos sobre el papel de la mujer en la economía, la educación y el desarrollo.**

Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.N.C.

Precarias a la deriva. (2003). **A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina.** Traficantes de Sueños.

Puleo, Alicia H. (2011). **Ecofeminismo para otro mundo posible.** Cátedra.

Quiroga, Natalia. (2011). **Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial.** Rev. Casa de La Mujer.

Quiroga, Natalia. (2019). **Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria.** CLACSO.

Rodríguez Enríquez, Corina. (2007). **Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional.** Del Sur Hacia El Norte: Economía Política Del Orden Económico Internacional Emergente.

Rubin, Gayle. (1986). **El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo.** Nueva Antropología.

Salinas Camus, Macarena & Becker Rodríguez, Isaura. (2022). **Guardianas del Agua: (in) seguridad hídrica en la vida cotidiana de las mujeres.** Fundación Heinrich Böll.

«Llegué a casa, hice almuerzo para los dos muchachitos. Arroz, fríjoles y carne. Y voy a salir a recoger papel. Dejé a los niños. Les recomendé jugar en el patio y no salir a la calle, porque los pésimos vecinos que yo tengo no dejan a mis hijos en paz. Salí indisputada, con ganas de acostarme. Pero el pobre no reposa, no tiene el privilegio de gozar del descanso».

**Carolina Maria de Jesus**

Cuarto de desechos, p.30

Sánchez, María. (2017). **Cuaderno de Campo.** La Bella Varsovia.

🔥 Sánchez, María. (2019). **Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural.** Seix Barral.

Sassen, Saskia. (2003). **Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos.** Traficantes de Sueños.

Schweblin, Samanta. (2015). **Distancia de rescate.** Penguin Random House.

🔥 Segura, Yolanda. (2022). **Serie de circunstancias posibles en torno a una mujer mexicana de clase trabajadora.** Ediciones Libros del Cardo.



Shiva, Vandana. (1995). **Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia**. horas y HORAS.

🔥 Sosa Villada, Camila. (2019). **Las malas**. Tusquets Editores S.A.

Suárez, Maivo. (2022). **Lo que no bailamos**. Provincianos Editores.

Tempest, Terry. (2021). **Cuando las mujeres fueron pájaros. 54 variaciones de la voz**. Jampster.

The Care Collective. (2021). **El Manifiesto de los Ciudadanos. La política de la interdependencia**. Bellaterra.

Tinsman, Heidi. (2009). **La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria Chilena**. LOM.

Todaro, Rosalba, Yañez, Sonia (eds.). (2004). **El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género**. Centro de Estudios de la Mujer

Todaro Rosalba, Arriagada, Irma. (2012). **Cadenas globales de cuidados. El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile**. ONU Mujeres. Centro de Estudios de la Mujer.

Toupin, Louise. (2022). **Salario para el trabajo doméstico. Crónica de una lucha feminista internacional (1972–1977)**. Tiempo Robado.

«Las mujeres del Tercer Mundo tienen la certeza de que la cuestión está en sobrevivir, y tienen además la pericia necesaria para ello. Hoy en día, está quedando en evidencia que el hombre “racional” del Occidente moderno es un manajo de irracionalidades que amenaza la propia supervivencia de la humanidad».

**Vandana Shiva**  
*Abrazar la vida, p.284*

Varias autoras. (2017a). **Economía feminista: una alternativa al capitalismo**. Mundubat.

Varias autoras. (2017b). **Feminismo y buen vivir. Utopías Decoloniales**. PYDLOS.

Varias autoras. (2020). **Cambio climático y los Derechos de Mujeres, Pueblos Indígenas y Comunidades Rurales en las Américas**. Fundación Heinrich Böll.

Varias autoras. (2021). **Brujas, salvajes y rebeldes. Mujeres perseguidas en entornos de moralización, extractivismo y criminalización en Ecuador**. Traficantes de Sueños.

Viveros, Mara. (2022). **El oxímoron de las clases medias negras. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia**. CALAS.

Vianco, Valentina. (2019). **Pieza amoblada**. Editorial Cuneta.

Von Werlthof, Claudia. (2010). **¡Madre tierra o muerte! Reflexiones para una Teoría Crítica del Patriarcado**. El Rebozo.

Wikander, Ulla. (2016). **De criada a empleada Poder, sexo y división del trabajo (1789–1950)**. Siglo veintiuno.

«Las endeudadas, las que hacemos cuentas todo el día, somos mujeres, amas de casa, jefas de familia, trabajadoras formales y trabajadoras de la economía popular, trabajadoras sexuales, migrantes, habitantes de las villas o favelas, negras, indígenas, travestis, campesinas, estudiantes».

**Luci Cavallero y Verónica Gago**  
*Una lectura feminista de la deuda, p.11*

Varias autoras. (2011). **Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad**. Libros en Acción.

Varias autoras. (2012). **La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región**. ONU Mujeres.

# Queque de la depresión

Porque la escasez puede dar pie a la imaginación, en 1929, en plena crisis económica en Estados Unidos, se popularizó el «Depression Cake», llamado así por la Gran Depresión. Por esos años era muy complejo acceder a ingredientes frescos como leche, huevos y mantequilla, por eso es que la Administración de comida de Estados Unidos repartió panfletos con la receta del queque que se haría famoso diez años después.

La receta fue muy difundida a través de la radio y los periódicos de mujeres durante la crisis económica y se volvió muy popular. En tiempos donde comer postre era casi un lujo, este queque, que además es vegano, vino a ser el protagonista de las mesas. Puedes comerlo solo o usarlo de bizcocho para una torta. Esta receta es tan sencilla que hasta se hace en el mismo molde y no necesitas batidora.

## Ingredientes:

- 1 ½ taza de harina (blanca o integral)
- ¼ de taza de cacao amargo en polvo
- 1 taza de azúcar
- 1 taza de agua
- 5 cucharadas de aceite
- 1 cucharada de polvos de hornear
- ½ cucharadita de sal
- 1 cucharada de vinagre blanco (de manzana o de vino)
- 1 cucharadita de vainilla



## Instrucciones:

1. Prende el horno y precalienta a 180 grados o temperatura media.
2. En un molde redondo de unos 20 cms o similar agrega harina, cacao, azúcar, polvos de hornear y sal. Mezcla todo con una cuchara de palo.
3. Haz tres pequeños agujeros en la mezcla y en cada uno agrega la vainilla, el aceite y vinagre.
4. Vuelca la taza de agua encima de todo y revuelve suavemente hasta que esté bien mezclado y no veas pequeños lugares con harina.
5. Hornea por 35 minutos aproximadamente. Puedes ir viendo si está cocido metiendo un palito de brochetas o un cuchillo limpio. Si sale seco, tu queque está listo.
6. Deja enfriar un rato y ¡disfruta!



IMÁGENES GENERADAS EN DALL-E POR CATÁLOGA COLECTIVA

Todos los contenidos de Catálogo Revista pertenecen a Catálogo Colectiva y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Las ideas plasmadas en los artículos compendiados son de responsabilidad de sus autoras, así como el tratamiento ético de la citación y el reconocimientos de autorías incluidas en sus escritos

Tipografías: Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard; Trueno de Julieta Ulanovsky; League Spartan de Caroline Hadilaksono; Inge, June Expt y Tomasa de Fer Cozzi; y Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether).

400 ejemplares  
Impreso en Donnebaum  
Marzo de 2023, Santiago de Chile

Fe de erratas «Feminismos y salud»:

– En la p. 23 el nombre de la ilustradora aparece como «Adriana Pinto». Debería decir Adriana Cesar, puedes encontrar su obra en [adrianacesar.com.br](http://adrianacesar.com.br)

